

Desafíos

Informe de Gestión 2021-2022



FLACSO
ECUADOR



FLACSO
Ecuador

**MAESTRÍAS
INSCRIPCIONES**
#libertad

ELIGE
"extraordinario"
FLACSO.ec

Índice

Introducción

5

Reconstruir la
comunidad académica

10

Redepartamentalización

13

El nuevo balance presupuestario

15

Becas y asistencias financieras

19

Oferta docente

21

Planta docente

27

Investigación

30

Vinculación

34



Introducción

Mediante este informe, cumpla con la exigencia que establece la LOES a todos los rectores de las universidades públicas del país de presentar una rendición de cuentas a la comunidad sobre la gestión del año precedente. Esta disposición constituye una oportunidad para reflexionar sobre nuestra universidad, mostrar el sentido y la orientación dada a las acciones en los últimos meses, y definir algunas de las prioridades para el futuro inmediato, con sus desafíos y retos.

Una reflexión sobre FLACSO, hoy, no puede eludir los hechos que marcaron dramáticamente la vida del país entre el 13 y el 30 de junio de 2022. Muchos de los desafíos que enfrenta la academia han quedado marcados por la fuerza de un acontecimiento que removió todos los cimientos de la vida social, que nos conmovió y paralizó durante largos 18 días. No referirse a este acontecimiento equivaldría a reflexionar sobre una institución por fuera del entorno que la condiciona, que define sus horizontes y responsabilidades, y del cual depende su propia legitimidad como universidad de posgrado.

La sociedad ecuatoriana nos ha puesto por delante un desafío enorme a quienes investigamos en el campo de las ciencias sociales: deshacernos de lugares comunes, de clichés ideológicos largamente repetidos, despojarnos de nuestras comodidades intelectuales y políticas, para lanzar una mirada aguda, profunda, sistemática, renovadora, integral sobre las nuevas realidades y procesos a los que nos enfrentamos.

Toda América Latina nos plantea este reto. No hay un solo país de la región que pueda sentirse satisfecho con su modelo social y político, con su horizonte de vida colectiva, con el funcionamiento de sus instituciones democráticas y de sus configuraciones estatales. No hay recetas ni salidas fáciles a los cada vez más complejos problemas del siglo XXI. Hemos visto derrumbarse y fracasar los experimentos bolivarianos, los modelos neoliberales, los populismos de izquierda y derecha, al tiempo que crece la desconfianza hacia las instituciones

de la democracia. Todos los proyectos políticos se muestran hoy insuficientes y precarios para asumir con éxito, por sí solos, los desafíos.

Cuando la realidad demanda un análisis más complejo, cuando es preciso estar abiertos a la discusión, escucharnos y oírnos, sucumbimos –para complicar más el panorama– a las polarizaciones que ponen a la política en la lógica amigo/enemigo, en el antagonismo irreconciliable, por fuera de todo pluralismo y lejos de la búsqueda radical de lo que me gustaría llamar *equilibrios democráticos*. La polarización constituye una gran barrera, un enorme obstáculo para destrabar el juego político. Nos conduce a mirar las debilidades y torpezas en el adversario, las miserias morales en el otro. Cada postura tiende a purificar y esencializar la suya, a exaltarla, para descalificar y negar al otro.

La complejidad de la realidad se desprende no solo del impresionante paro nacional que Ecuador vivió entre el 13 y el 30 de junio –expresión de una crisis estatal inédita, de una conmoción de las estructuras sociales y de poder– sino también del paulatino emerger de la sociedad después de dos años de pandemia. ¿Sabemos qué procesos y realidades enfrentamos? ¿Sabemos en qué sociedades vivimos hoy, con qué dramas y conflictos, con qué búsquedas y confrontaciones de poder? ¿Con qué soledades y miedos? ¿Con qué demandas y horizontes?



Las sorprendentes continuidades entre los acontecimientos de octubre del 2019 y junio del 2022 no pueden disimular la profundidad y extensión de las protestas y malestares vividos. A pesar de las similitudes y del corto intermedio, todavía no sabemos bien cómo nombrar lo ocurrido. Un estudio de los movimientos sociales me decía que octubre del 2019 fue un estallido, y que junio del 2022 se presentaba como un levantamiento indígena, pero terminó también en estallido. Tal impresión apenas nos remite a los síntomas visibles, fenoménicos, de una realidad que requiere mayores esfuerzos para ser descifrada en sus movimientos y procesos.



photocarioca / shutterstock

Octubre del 2019 y junio del 2022 tienen contextos distintos. Entre los dos estallidos media la crisis múltiple provocada por 24 meses de pandemia, con la paralización de la economía, el aumento de las desigualdades y la pobreza, los deterioros dramáticos de la institucionalidad política de la democracia, y el debilitamiento del Estado. Cuando intentábamos vernos nuevamente el rostro sin máscaras; cuando queríamos que nuestras voces se escucharan claras y fueran legibles, sin la distorsión del tapabocas, un paro nacional indefinido, que termina en estallido social, nos deja confundidos y desconcertados. Desencuentros y distancias sociales, étnicas, culturales, de clase, regionales, parecen haberse agravado con la pandemia y generan mayores fracturas en una sociedad que se muestra más violenta y deshumanizada. Agregó como nuevo elemento de contexto la crisis de seguridad que azota al país hace varios meses, con pavorosas masacres en las cárceles, sicariatos y delincuencia en las calles.

Los desafíos para la investigación –creo yo– tienen que ver no solo con los nuevos fenómenos que emergen de la dinámica social, de sus movimientos, avances y retrocesos en este intrigante siglo XXI, sino con los límites de nuestras formas de conocer, de producir conocimiento, de entendernos como universidades y academia y, muy especialmente, con los modos de interactuar con los procesos sociales y políticos. Son desafíos de entendimiento e interacción con la vida social. La sorpresa frente a lo ocurrido termina en la perplejidad del



teranbryan / Shutterstock

académico despistado o en la incondicionalidad de las simpatías militantes. En cualquiera de los dos casos corremos el peligro de ahogar nuestra propia voz y repetir los discursos de los contendores.

En lugar de tomar distancia del juego de representaciones interesadas en el cual los actores se disputan el dominio del capital simbólico y del campo político; en lugar de apartarnos de los sentidos comunes, los prejuicios y reduccionismos de lado y lado, los reproducimos de distinto modo y potenciamos las voces de la confrontación, con lo cual nuestro espacio se diluye. No entramos al campo de la discursividad, al espacio del debate público, donde se dirime el sentido de los acontecimientos mediante el uso de herramientas críticas y analíticas, sino que empezamos a reproducir las mismas dinámicas de conflicto e intereses de la sociedad, como si de este modo se definiera el desafío de investigadores y académicos. Pareciéramos movernos en dos andariveles paralelos: entre el compromiso y alineamiento con los intereses en juego por un lado, y el academicismo que reproduce unas formas de conocer y unos espacios de legitimación por fuera de la complejidad de los procesos sociales, por el otro.

Nos asalta y envuelve un problema de temporalidades. Mientras la realidad se acelera a través de las nuevas tecnologías y las redes sociales, la academia sigue con sus lentos procesos y su parsimonia en la producción de conocimientos y en el ejercicio de análisis reflexivos y críticos. No tenemos mucho qué decir en las coyunturas; esa es mi impresión. Llegamos o tarde o nos descubrimos descolocados. Cuando aparecemos con propuestas y reflexiones, las sociedades ya están frente a otras problemáticas tan o más urgentes que las anteriores. Mientras queremos manejar el tiempo con nuestros ritmos, la realidad nos vence. No estamos pensando la sociedad como procesos en movimiento constante, acelerados por las tecnologías, el vértigo y la dispersión de las redes sociales. Las diferencias de ritmos se expresan en nuestra dificultad para conectar con la esfera pública, cuyo funcionamiento desconocemos, al igual que ignoramos cómo esta condiciona las discursividades y las representaciones del mundo social y político.

Nos enfrentamos a otros problemas: el conocimiento experto, replegado hacia áreas específicas de la realidad, que ha renunciado a visiones más abarcadoras e integrales porque no pensamos procesos, sino fragmentos de esos procesos, pedazos. Como si la voz no viniese de un ejercicio de reflexión comprensiva, integral, fruto del intercambio de ideas y puntos de vista enriquecedores, sino de la experticia en campos especializados y parcelados de la realidad. La especialización del conocimiento nos lleva a ofrecer respuestas parciales a la complejidad de las sociedades contemporáneas, que intentamos conocer fragmentándolas. Hemos perdido una cierta capacidad intelectual para pensar la integralidad y su movimiento.

En medio de esos dilemas de la realidad ecuatoriana y latinoamericana, sacudidos como estamos por el movimiento profundo, estructural de junio de 2022, FLACSO requiere definir su propia identidad, su propia perspectiva de ciencias sociales, configurar una postura renovada. Requerimos discutir con más seriedad y profundidad el lugar de FLACSO en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas: su tradición, su recorrido, su capacidad para ofrecer marcos analíticos más ajustados a nuestros procesos y así poder responder a los desafíos del siglo XXI. Debemos conectar nuestra definición de universidad pública –en nombre de la cual se levantan una serie de consignas y compromisos de cajón–, con un espacio académico que tiene un recorrido de 65 años en la región. Es preciso volver sobre nuestra tradición crítica, la de FLACSO.

Reconstruir la comunidad académica

Me pregunto si podremos, como institución académica, asumir estos retos sin reconstruir un sentido de comunidad. Hace dos años, cuando asumimos la dirección y subdirección de FLACSO con María Fernanda López, propusimos *reconstruir la polis*, el sentido de comunidad alrededor de nuestra vida institucional y de nuestro proyecto académico. Queríamos dejar atrás las polarizaciones generadas por una cierta lógica de conducción política que ahogaba y pisoteaba las posibilidades del pluralismo y la búsqueda de consensos. La reconstrucción de la polis era, en ese momento prepandémico, una apuesta a favor de la pluralidad, del diálogo, de la deliberación, de la política del consenso. Apostamos a favor de la multiplicidad de perspectivas y voces capaces de escucharse para llegar a compromisos temporales, siempre abiertos, sujetos a revisión, sobre un proyecto académico inclusivo, no excluyente.

Si el pluralismo inspira la vida académica, la mueve y fundamenta, debe también inspirar la construcción de la comunidad académica. No podemos proclamar el pluralismo en las aulas y destruirlo en la polarización política. Si el pluralismo expresa la complejidad de la realidad, también en la práctica política debe manifestarse. Debíamos reconstituir nuestra comunidad para fortalecernos y potenciarnos. Recuperar la confianza, la libertad de hablar sin miedo, de pensar, de expresarnos. En la pluralidad está la riqueza del pensamiento.

Pero nuestra llegada a la dirección y subdirección se produjo en plena pandemia y tres nuevas realidades se impusieron: la virtualidad, pues debimos cambiar violentamente nuestra modali-





dad de estudios; la distancia social, concepto intrigante cuyos alcances recién empezamos a descifrar, y el aislamiento. Durante la pandemia hablamos de una pérdida de la normalidad, de que nunca recuperaríamos la vida anterior; que el sentido de lo normal, de lo habitual, se esfumó.

Pues bien, nos toca ahora entender cómo estamos saliendo de la pandemia y preguntarnos si en realidad estamos saliendo; a qué mundo y a qué sociedad salimos. ¿Qué somos ahora? ¿Quiénes somos ahora? Levanto estas preguntas al constatar cuánto nos está costando retomar la idea de comunidad, llenar los espacios, habitarlos, involucrarnos en las actividades y en la vida de la institución.

En el equipo de gestión, tenemos la impresión de que FLACSO dejó de ser un lugar de encuentro, para seguir siendo un campus virtual, o híbrido, en el mejor de los casos. Los/as estudiantes no tienen la conexión con este espacio que representa FLACSO; no generan una identidad con nuestra academia, se ven lejanos, virtuales; no los conocemos, no conocen este lugar, no lo habitan. La gran preocupación tiene que ver con la forma de dejar atrás la pandemia y en lo que nos hemos convertido. Los llamados a los cursos híbridos tienen poco eco porque los/as estudiantes, dejados a su voluntad, prefieren el mundo



virtual, como algunos profesores y profesoras. Y la sensación de vacío, de conducir una institución fantasmagórica, tímidamente híbrida, nos inunda todo el tiempo. Todo ello genera un vacío de institucionalidad que complica y enreda la gestión. Construir institucionalidad significa tener un espacio compartido y de interacción, espacio público y de encuentro, de contacto, de pertenencia, de reglas compartidas, de compromisos y comunidad. Ya no se trata de un aislamiento y confinamiento obligatorios como los de la pandemia, ahora son voluntarios; estamos optando por esa forma de vida social. Ya no estamos confinados, pero parecería que aún quisiéramos estarlo.

No hay academia por fuera de un espacio público que se construye permanentemente. Lo otro es una producción individualizada, vaciada de comunidad, que encuentra consuelo en las publicaciones de unas revistas lejanas, legitimadas por unas comunidades lejanas, conocidas por expertos lejanos. En lugar de salir al encuentro y al descubrimiento del otro, a aprender junto al otro, con sus desacuerdos y diferencias, nos hemos replegado dentro de los muros individuales.

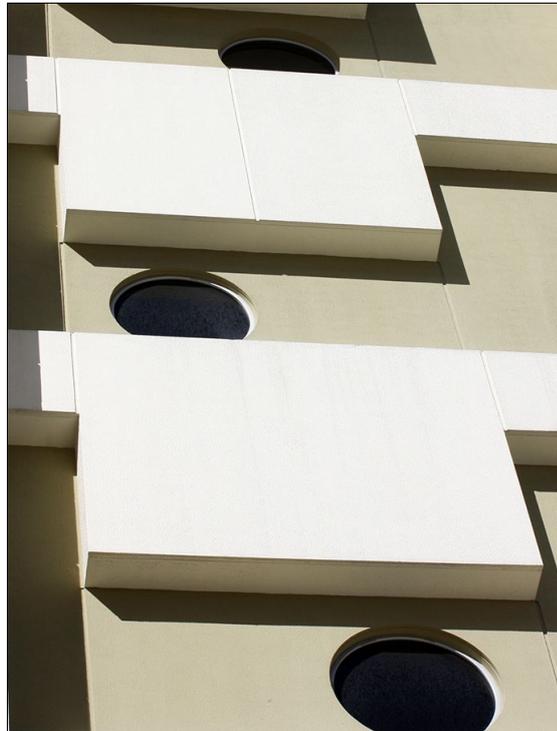
Redepartamentalización

La actual dirección y el equipo de gestión han insistido en la idea de una redepartamentalización. Gran parte del esfuerzo de la dirección en los últimos meses se ha encaminado hacia la búsqueda de una propuesta creíble y aceptable para todos. Hemos tenido múltiples reuniones, encuentros, discusiones. El proceso ha caminado más lentamente de lo que nos habría gustado en medio de los temores y sospechas que a veces despierta el cambio. Quiero insistir en los tres objetivos que lo impulsan: una reconstitución del proyecto académico mediante áreas que se integran y configuran departamentos; departamentos como espacios más compactos e integradores de gestión, con instancias nuevas de cooperación y sinergia, y la incorporación de los coordinadores departamentales al Consejo Académico para democratizar los espacios de toma de decisión y conducción institucional. Hemos hecho



ajustes para acoger muchas de las observaciones y recomendaciones efectuadas; intentamos preservar la identidad de las áreas, su relativa autonomía, sus modos de hacer las cosas; hemos dejado abierto el espacio para que las áreas puedan repensarse en el proceso mismo de los nuevos departamentos. Hemos hecho revisiones dentro de una propuesta que consideramos consistente y trabajada.

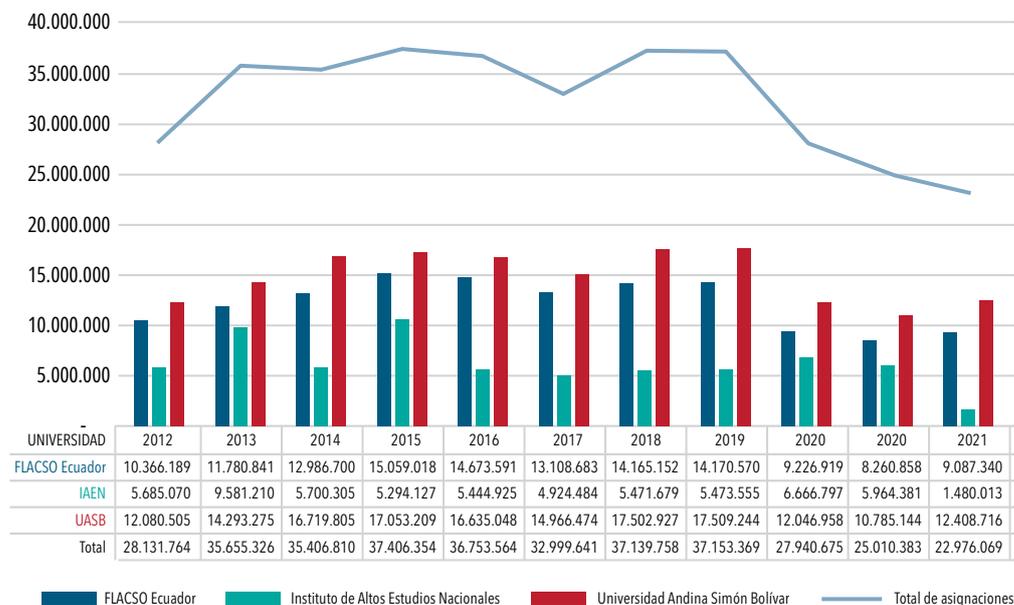
Apostamos a los nuevos departamentos como como lugares desde los cuales las áreas pueden verse más allá de sus ámbitos específicos y limitados, a veces enclaustrados, de conocimiento, y expandir sus horizontes epistémicos. Desde los nuevos departamentos proponemos democratizar la estructura de poder en una institución donde han sido permanentes y reiteradas las quejas y malestares por el poder concentrado en la dirección, con su discrecionalidad para tomar decisiones. No deja de llamarme la atención, sin embargo, que a pesar de compartir diagnósticos y malestares con el modelo actual –disperso, fragmentado, con sus inercias, estructuras verticales y concentradas– nos resulte tan difícil encontrar una salida consensuada. Nos ganan a veces el escepticismo y la sospecha. Nos cuesta dar el salto hacia un nuevo modelo, acogerlo, mejorarlo, pulirlo; preferimos, como académicos, encontrar siempre las costuras y las dificultades. Esta misma reforma e innovación ha estado en la agenda de FLACSO por lo menos en los últimos cinco años. Hemos ajustado y flexibilizado los tiempos, pero es necesario cerrar el proceso y darnos todos la oportunidad de tener una institución que funcione mejor, que pueda alcanzar –como hemos señalado insistentemente– sus objetivos estratégicos; más compacta, integrada, cooperativa, democrática, con espacios frescos, renovados, donde repensar y reconstituir su proyecto académico para enfrentar los desafíos que tenemos por delante.



El nuevo balance presupuestario

El manejo presupuestario de FLACSO va encontrando un nuevo equilibrio luego de los recortes que golpearon a la institución en el año 2020. Marcaron esas decisiones gubernamentales un final abrupto, y sin previo aviso, de la bonanza de recursos que gozaron las universidades por lo menos durante 15 años. Los recortes tienen implicaciones mayores porque fueron el resultado de un desfinanciamiento estructural del sistema de educación superior del país, que tiende a ser más profundo y grave cada año con el ingreso de nuevas universidades y sin una modificación de las fuentes económicas que lo sustenta. Las universidades de posgrado han sido quizá las más afectadas. Como se puede apreciar en el cuadro 1, su financiamiento se redujo de 37,1 mi-

Cuadro 1
Asignaciones presupuestarias a universidades de posgrado



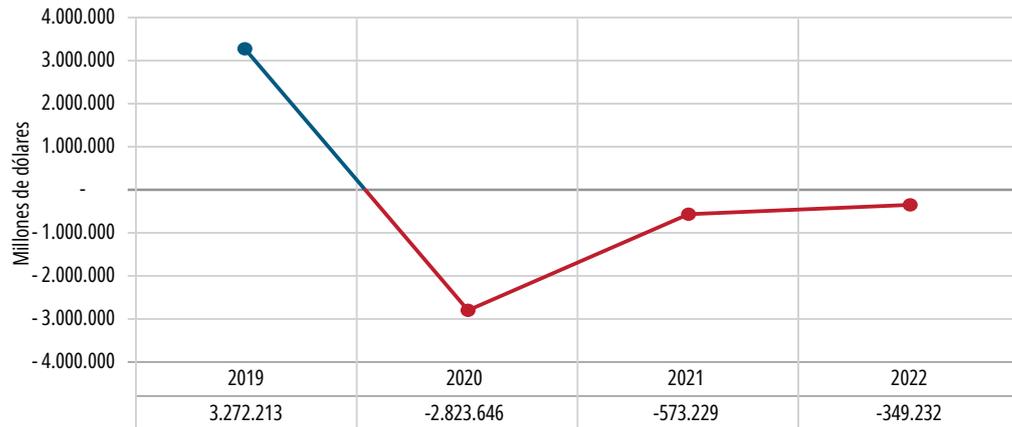
llones de dólares en el 2018, a 22,9 millones en el 2021; una reducción de 14,2 millones de dólares, equivalentes al 39%. Para FLACSO, este recorte produjo, como se ve también en el cuadro 1, una disminución de sus ingresos de 14,1 millones en el 2018 a 9,1 millones en el 2021. A la reducción del financiamiento proveniente del FOPEDEUPO se sumó un millón de dólares adicionales por una reducción del porcentaje del IVA y el impuesto a la renta asignado a las universidades de posgrado. De ese modo, la reducción total en el año 2021 fue de 6,1 millones de dólares. A este nuevo escenario se suman los retrasos casi permanentes, a veces por varios meses, de las transferencias gubernamentales, (cuadro 2), que, desde el 2019, siempre vienen en papeles del Estado.

Cuadro 2
Transferencias adeudadas 2021-2022

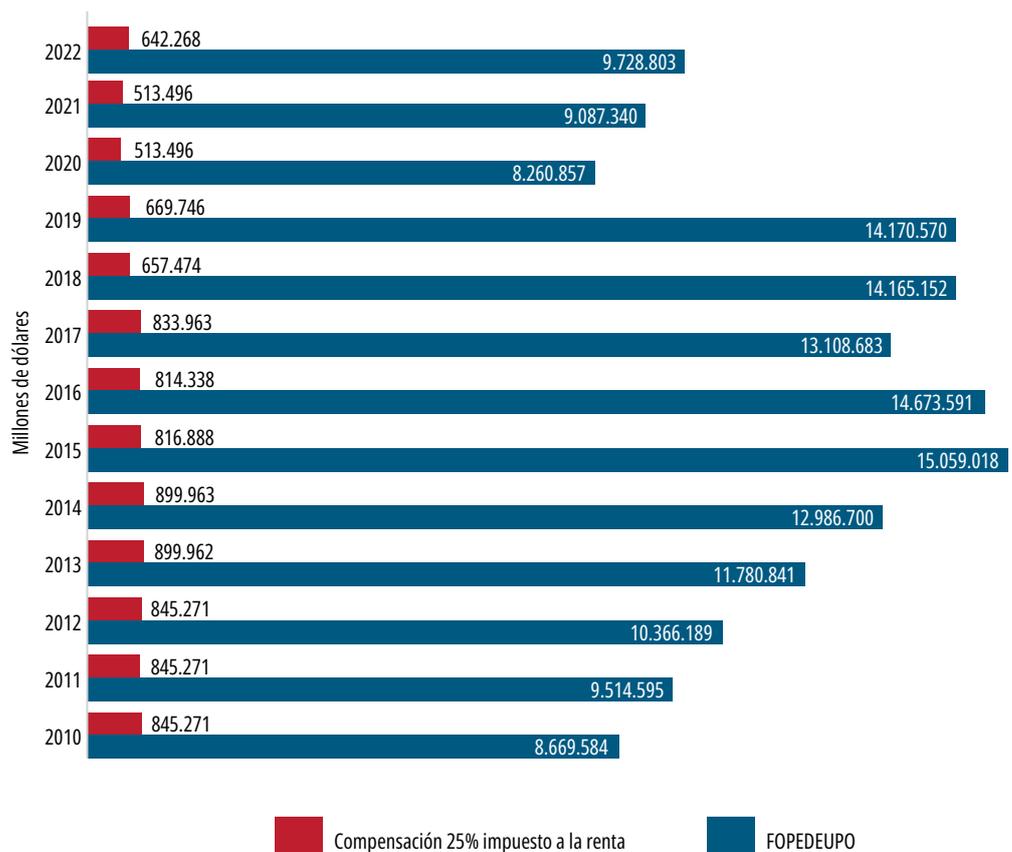


El manejo presupuestario ha permitido reducir de modo progresivo el déficit anual: de 2,8 millones en el 2020, estimamos que este año cerraremos con un déficit de 350 mil dólares, si las condiciones no cambian sustancialmente.

Cuadro 3
Resultados financieros: superávit/déficit



Cuadro 4
Fondos asignados a FLACSO (2010-2022). FOPEDEUPO
y compensación del impuesto a la renta



■ Compensación 25% impuesto a la renta
 ■ FOPEDEUPO

El nuevo equilibrio es el resultado de tres acciones combinadas: una reducción de los gastos mediante políticas de ahorro administrativo; la utilización de los rendimientos de los fideicomisos para financiar el presupuesto (en lugar de capitalizarse), y gestiones permanentes en las agencias estatales para asegurar los presupuestos anuales y las transferencias oportunas de los recursos. Fruto de estas, se logró que las universidades de posgrado recuperaran una parte del financiamiento perdido por la disminución del IVA e impuesto a la renta. Para FLACSO, esto significará un aumento de los ingresos estatales en aproximadamente 1,6 millones de dólares en el 2022, como se aprecia en el cuadro 4.

El nuevo equilibrio supone, además, que hemos logrado mantener los ahorros de FLACSO en los fideicomisos en los mismos niveles de hace dos años. En lugar de descapitalizarse, los fondos se han estabilizado y siguen siendo un colchón financiero invaluable que le permite a FLACSO cubrir sus necesidades presupuestarias y operar en momentos de iliquidez.

En países como el nuestro, expuesto a permanentes presiones fiscales, los equilibrios son siempre precarios, más todavía cuando no existen consensos sobre los modelos económicos y estatales. Todo hace pensar que, después del paro, vendrá un giro en la política de gasto fiscal en medio de una economía que perderá capacidad de inversión y ritmo de crecimiento. Habrá que estar atentos al devenir de las finanzas públicas y a los problemas de transferencias gubernamentales que puedan derivarse de una nueva política. Como señalé, una parte importante de los recursos acumulados en los fideicomisos son ahora bonos del Estado. Una venta programada para el lunes 13 de junio, con un castigo mínimo para FLACSO, abortó con el inicio del paro.

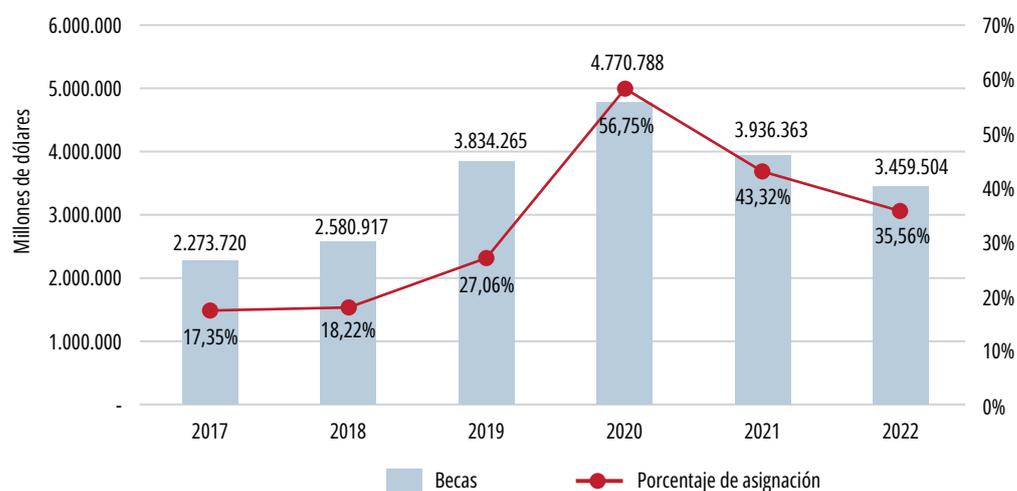
La lección importante que deja este segundo año en términos de sostenibilidad financiera es cuidar los fondos ahorrados, no afectar el capital para garantizar ingresos presupuestarios, ser austeros y cuidadosos en el gasto, y perseverar en la difícil tarea de generar fondos propios.

La búsqueda del nuevo equilibrio presupuestario, quisiera subrayar, se ha dado sin ningún costo social en la institución.

Becas y asistencia financiera

En medio de los nuevos escenarios presupuestarios, FLACSO ha hecho todo el esfuerzo para mantener una política consistente de becas y asistencias financieras a favor de estudiantes de maestrías y doctorados. Esa política se refleja en los porcentajes de los ingresos del FOPEDEUPO destinados a generar las mejores condiciones posibles de estudio en nuestra institución. Como se puede ver en el cuadro 5, este año el porcentaje proyectado de los fondos del FOPEDEUPO para becas alcanzará el 35,5%, muy por encima de los porcentajes asignados en el 2017 (17,35%), 2018 (18,22%) y 2019 (27,06%). No hemos alcanzado los porcentajes extraordinariamente altos de los años 2020 (56,7%) y 2021 (43,32%) porque estos reflejaban una situación presupuestaria boyante que concluyó hace dos años.

Cuadro 5
Montos y porcentaje de recursos del FOPEDEUPO
asignados a becas (2017-2022)



Quisiera destacar el proceso de diálogo mantenido con estudiantes de las cohortes 2020-2022 y 2021-2023 que cuentan y no cuentan con beca para ajustar las políticas de asistencia financiera a las condiciones económicas del país y a la realidad de la pandemia. Hemos mantenido mesas de diálogo desde agosto del 2021. La última la cerramos en junio. Fruto de esos diálogos, se han ajustado las políticas de asistencia financiera para asegurar condiciones económicas que permitan a los/as estudiantes llevar sus programas de formación en mejores perspectivas. En la mayoría de los casos, luego de la aplicación de una metodología acordada, hemos concedido descuentos adicionales sobre la colegiatura adeudada, según el impacto que han tenido la crisis y la pandemia en las economías de los/as estudiantes. Hay un importante esfuerzo presupuestario que incorpora los criterios que se trabajaron en las mesas de diálogo.

La política de becas que se implementará en la cohorte 2022-2024 garantiza a becarios/as unas condiciones básicas de manutención a partir de un incremento en el valor nominal del estipendio, combinado con un descuento en la colegiatura general de 50% para todos/as. En el caso de estudiantes que

no reciben beca, se aplicará un descuento promedio más amplio que los valores concedidos en convocatorias anteriores.

El equilibrio presupuestario del que hablé asegura una política de apoyo para los/as estudiantes estable en el tiempo. Sigue siendo una prioridad de FLACSO contar con estudiantes que puedan seguir sus programas de maestría y doctorado a tiempo completo.



Oferta docente

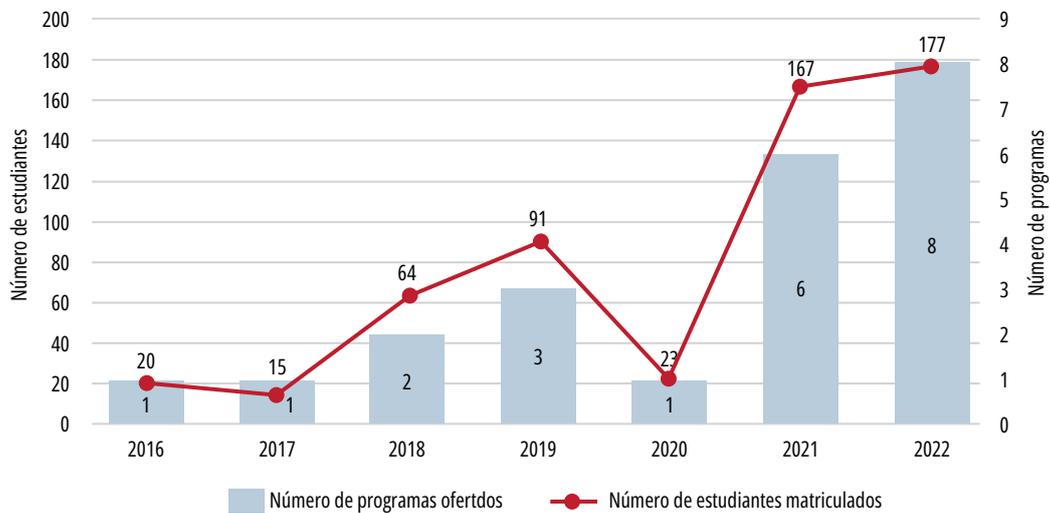
La oferta docente de FLACSO Ecuador se compone de un conjunto de 30 programas de posgrado: siete doctorados, 14 maestrías de investigación, dos de ellas con dos menciones; una maestría profesionalizante virtual, y ocho especializaciones virtuales. Todos estos programas expresan la configuración de un conjunto de áreas disciplinarias, interdisciplinarias y temáticas alrededor de las cuales se constituyeron campos de formación e investigación. Esta amplia oferta es el resultado de la trayectoria institucional de los últimos 25 años. En conjunto, refleja los objetivos de FLACSO en cuanto a sus procesos formativos y su posicionamiento en el campo de las ciencias sociales: desde la formación más profesionalizante de las especializaciones; la formación de investigadores/as mediante las maestrías –donde se concentran los mayores esfuerzos– hasta el impulso innovador, creativo, de los campos del conocimiento a través de los doctorados.

La política llevada adelante en los últimos dos años ha tenido como objetivo configurar una oferta permanente de especializaciones en modalidad virtual. Se han ordenado las convocatorias con unos cronogramas estables, se definió un modelo de gestión más consistente, y se acordó un esquema de autofinanciamiento. Las últimas dos convocatorias han mostrado la fortaleza de la oferta. En el año 2021 se matricularon 167 estudiantes en las seis especializaciones convocadas; y 177 en el año 2022. Como se puede apreciar en el cuadro 6, esos números están muy por encima de los alcanzados en años anteriores.

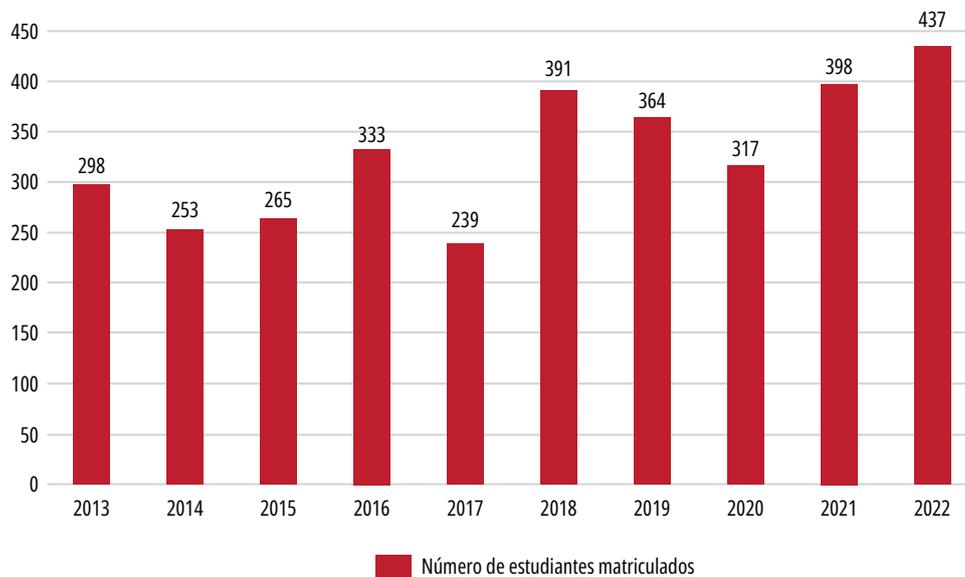
El Plan Estratégico Institucional se propuso como objetivo integrar las especializaciones a la oferta docente departamental a partir de vínculos temáticos y disciplinarios con las maestrías de investigación y los doctorados. Se trata de una oferta que le permite a FLACSO cubrir un espectro más amplio de formación de posgrado y llegar a públicos interesados en especializar y actualizar sus capacidades profesionales. El aumento notable de estudiantes

en las especializaciones mejora la tasa de matriculación general en FLACSO, como se puede ver en el cuadro 7. Ese incremento nos posiciona mejor frente a las políticas estatales de distribución de recursos. También alivia la presión de matrícula sobre las maestrías.

Cuadro 6
Evolución de la matriculación en especializaciones



Cuadro 7
Evolución de la matriculación en posgrado



En cuanto a los doctorados, la Sede ha ratificado el compromiso de apoyar y sostener su oferta doctoral. Somos la unidad académica del Sistema FLACSO que ofrece el mayor número de doctorados (siete), frente a las de México (uno) y Argentina (uno). En medio de las circunstancias complejas de los últimos años, hemos dado continuidad y a la vez potenciado un esfuerzo institucional que acumula al menos 15 años de experiencia. Los programas doctorales deben ser los ejes que irradien dinamismo académico hacia toda la Sede, abran debates, generen diálogos interdisciplinarios, integren profesores/as de distintas áreas y reconfiguren los desafíos del mundo académico. Están llamados a consolidar áreas potentes de estudio e investigación con la fortaleza suficiente como para marcar los avances de las ciencias sociales en el país y la región en aquellos campos en que se inscriben.

Nuestra política se orientó a ordenar y distribuir mejor las convocatorias en el tiempo, definir estrategias sostenibles de financiamiento, mejorar los mecanismos de estipendio y asistencia financiera, repensar creativamente el funcionamiento de los seminarios doctorales y actualizar, o renovar según el caso, la vigencia de algunos programas tanto en el sistema internacional como en el CES, todo ello en diálogo con las comisiones doctorales.

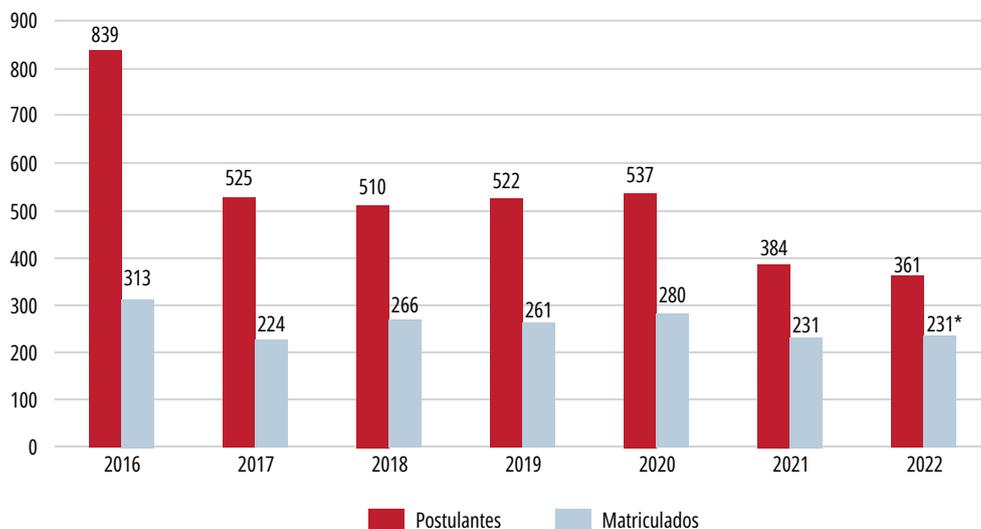
En marzo del 2021 se puso en marcha esta política con la convocatoria de los doctorados de Políticas Públicas y Estudios Internacionales. Los resultados fueron alentadores. En los dos programas se registró un importante número de postulantes, que hizo posible seleccionar los mejores perfiles. La política de becas de las nuevas convocatorias cubre un financiamiento de 30 meses de estipendio para un grupo de hasta diez becarios/as por programa, la entrega de una beca de investigación para apoyar la realización de la tesis doctoral a todos los/as estudiantes, y un descuento promedio en la colegiatura del 60%, que se otorga de acuerdo con las condiciones socioeconómicas individuales. Entre los dos doctorados tenemos 29 estudiantes matriculados, de los cuales 20 cuentan con un estipendio mensual.



Se encuentra actualmente en marcha la convocatoria de los doctorados de Desarrollo Territorial y Economía del Desarrollo. Confiamos en el trabajo de las comisiones doctorales para mantener esos programas como campos de formación del más alto nivel. La Subdirección Académica perseverará en el esfuerzo por ordenar mejor las mallas curriculares de los nuevos programas de doctorado con la finalidad de optimizar los tiempos de ejecución, la carga académica, la eficiencia terminal y su gestión.

He dejado para el final las maestrías a pesar de ser el núcleo más importante de nuestra formación en postgrado, con 16 programas. El esfuerzo desplegado desde que asumimos la gestión de FLACSO se ha dirigido a sostener la oferta diseñada en los últimos años, generar las mejores condiciones de apoyo a los/as estudiantes, y defender una tasa de matriculación sostenible en relación con la planta docente titular de FLACSO. Sería muy largo analizar las fortalezas y debilidades de la oferta de maestrías, de su crecimiento rápido, de la consistencia de los programas, del modo de gestionarlos y de la actual necesidad de repensarla íntegramente. Se trata de la oferta docente que muestra las mayores dificultades para captar postulantes. Como se puede apreciar en el cuadro 8, la tasa de matriculación de las maestrías cayó en el 2021 y este año tendrá un resultado similar. Aunque la situación es desigual según las maestrías, y no llega a ser dramática, da señas claras de una necesaria revisión.

Cuadro 8
Evolución de los procesos de admisión en maestrías





Quizá los datos menos alentadores sean los de la sistemática caída de los postulantes, como se aprecia en el mismo cuadro; es decir, del número de personas interesadas que finalmente optan, en firme, por una de nuestras maestrías. El número de postulantes experimentó una primera caída importante en el 2017 y una segunda en el 2021, como se puede ver también en el cuadro 8. Este segundo descenso se encuentra íntimamente ligado a los efectos de la pandemia sobre el campo de posgrado, a la multiplicación de ofertas nacionales y extranjeras que compiten con la nuestra, al cambio de las condiciones y perfiles de los/as estudiantes y de sus intereses. La disminución de postulantes impacta, como sabemos, sobre las posibilidades de selección de estudiantes y por lo tanto en la calidad misma de nuestra formación. Las últimas convocatorias muestran claramente esa tendencia general. En el caso de ciertas maestrías, que ya experimentaban dificultades antes de la pandemia, estas se han profundizado como resultado de los cambios en el campo de las ciencias sociales.

Todas las estrategias que se pusieron en marcha en la última convocatoria para fortalecer la oferta mostraron que estamos frente a un problema que no se resuelve solamente desde acciones de mercado y publicitarias; hay una

desconexión –y este es el punto clave– entre lo que proponemos como campos de estudio, el nuevo perfil de los/as estudiantes y sus expectativas en la búsqueda de programas de posgrado en ciencias sociales. Me pregunto si esa distancia no tiene que ver con las formas en que asumimos la relación de la academia con los procesos sociales, y con la identidad que hemos proyectado como institución de educación superior en una sociedad que se nos muestra desconocida en muchos sentidos. Estamos frente a la tarea urgente de revisar y reconfigurar nuestra oferta de maestrías. En las discusiones sobre la departamentalización ha sido un tema recurrente y de preocupación. En parte diría que esa oferta muestra, hoy, los límites de un modelo de gestión y proyección académica disperso, fragmentado, que generó espacios de formación muy poco conectados entre sí.

26

Todo este escenario coincide con otro proceso en marcha: las nuevas modalidades de estudio que ganan terreno. Mientras las especializaciones se volcaron con éxito hacia la virtualidad, los doctorados y las maestrías están en una transición hacia modalidades híbridas, lo que implica combinar de manera flexible actividades presenciales y virtuales. El formato híbrido, ahora muy extendido en todas las universidades del mundo, se implementó para promover la incorporación de estudiantes extranjeros/as y de provincia que, debido a la emergencia sanitaria, no podían participar presencialmente en todos los cursos. Hemos realizado inversiones en infraestructura para habilitar las aulas a la modalidad híbrida.

Requerimos, sin embargo, una reflexión seria, sistemática, por fuera de las presiones y urgencias de la pandemia, sobre las posibilidades y potencialidades de esta modalidad de estudio y formación, y de los retos que supone en términos pedagógicos la confluencia de estudiantes virtuales y presenciales. Necesitamos saber si transitamos irremediabilmente hacia la hibridez o si se trata de una respuesta temporal a un momento derivado de la crisis sanitaria. Ya decía al inicio de este informe que la pandemia trajo un distanciamiento enorme, una pérdida de conexión entre FLACSO y sus estudiantes. La hibridez nos abre como interrogante la existencia de una comunidad estudiantil dual, que se conecta y vincula con la institución desde modalidades distintas. Estos cambios profundos, que ocurren ante nuestros ojos, requieren mayor análisis para entender hacia dónde nos movemos.

Planta docente

La configuración de la planta docente titular constituye un tema estratégico en una universidad como FLACSO, que sitúa a la investigación como eje de su proyecto académico. Requerimos una planta docente titular que, por un lado, pueda sustentar la oferta docente, y por el otro, que pueda investigar para producir conocimientos innovadores y cuente con un horizonte profesional claro, una carrera y unos incentivos. En FLACSO ha ocurrido en los últimos años un proceso contradictorio: mientras aumentamos nuestra oferta de posgrados, el número de profesores/as titulares ha disminuido de modo sistemático. Llegamos a ser 69 en el año 2015 y ahora somos 51. Por razones presupuestarias debimos también limitar la figura de los profesores/as distinguidos/as. Hoy dependemos cada vez más de docentes externos/as para cubrir la oferta de cursos. A esta contradicción se suman los desarrollos desiguales en nuestras áreas de estudio tanto en términos de profesorado como de estudiantes que se matriculan. Tal es el conjunto de asimetrías que requieren ser corregidas mediante procesos de integración entre áreas y una revisión de la oferta docente.

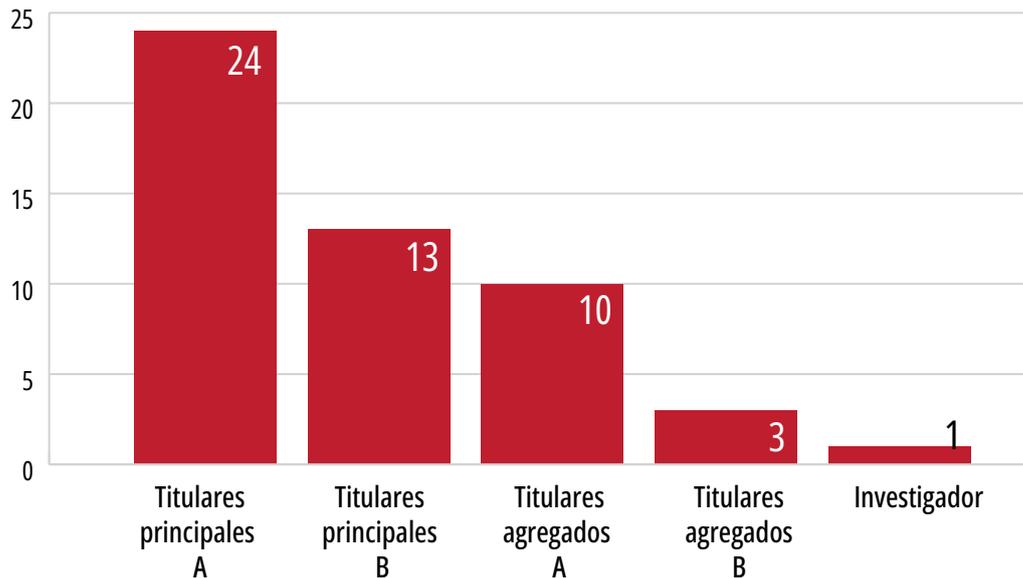
Pero el problema de la planta de profesores/as no se limita solo al número requerido en relación con la oferta docente y la investigación. Implica al menos dos consideraciones adicionales: la posibilidad de que FLACSO ofrezca a sus docentes titulares una carrera con un horizonte de trabajo en el tiempo; y de otro, una definición clara del perfil de profesor/ investigador en función de los objetivos estratégicos de la institución, al cual deben estar conectados los procesos de evaluación y los incentivos. Los dos procesos están íntimamente conectados, y en ellos estamos trabajando. El instrumento de esa política de doble efecto será un nuevo reglamento de carrera docente y escalafón, del cual deberá desprenderse, para el año 2023, una política de evaluación e incentivos clara y transparente. FLACSO opera con un Reglamento de Escalafón elaborado en el año 2010 que requiere dos correcciones urgentes: de un lado, su actualización frente al desarrollo de las áreas estratégicas de la institución,



y de otro, ajustarlo a la nueva normativa expedida por el CES en junio del 2021. Para FLACSO, esta normativa significa incorporar criterios que no fueron considerados en el reglamento del 2010. Hemos iniciado la revisión y actualización del reglamento con un análisis de los méritos académicos para ascender en el escalafón. Lo pondremos a consideración de toda la planta docente para generar un consenso sobre el nuevo instrumento. La revisión del reglamento de carrera y escalafón servirá para corregir también el modelo de evaluación docente anual y redefinir una política de incentivos consistente con el perfil del profesor/investigador.

Como parte de este esfuerzo, durante el primer semestre del año, el equipo directivo promovió el reescalafonamiento de profesores/as que habían cumplido el tiempo exigido en sus respectivas categorías. Lo hicimos para que pudiesen reescalafonarse dentro del reglamento vigente y de ese modo contar con un proceso más ordenado para la aplicación de un nuevo instrumento. Esta labor mostró vacíos, descuidos, poca claridad respecto de las reglas existentes, de su aplicación y vigencia. Entre octubre del 2021 y junio del 2022 se realizaron revisiones de escalafón docente de 18 profesores/as titulares de la Sede, de los cuales ocho fueron promocionados al escalafón de Profesor Titular Agregado A; seis al de Profesor Titular Principal B; y cuatro al de Profesor Titular Principal A, como se aprecia en el cuadro 9.

Cuadro 9
Profesores/as por categoría de escalafón (junio 2022)



La planta docente de la Sede está hoy mayoritariamente compuesta por profesores/as titulares principales A, es decir, por quienes han alcanzado el máximo nivel de escalafonamiento. El reto que plantea esta estructura es la de renovar la planta docente en un contexto de financiamiento limitado y disminución de estudiantes.

El actual equipo directivo considera que la carrera docente en FLACSO Ecuador debe incentivar el fortalecimiento de las capacidades en docencia e investigación de una manera coherente con los principios de la institución, pero también robustecer la gestión académica y la vinculación con la sociedad.

Investigación

Cabe aquí subrayar, una vez más, el lugar estratégico de la investigación en el proyecto académico de la Sede. Sin el desarrollo y aportes al conocimiento, a la expansión de sus fronteras, no puede haber una formación innovadora, creativa, que escape al terrible mal de la repetición. La investigación demanda tiempo y recursos, una planta docente titular fuerte, y un conjunto de mecanismos para incentivarla.

Garantizar la continuidad de las actividades de investigación, en medio del contexto de alta incertidumbre generado por la pandemia y los recortes presupuestarios, ha sido una tarea del último año. Ese objetivo ha supuesto, en primer lugar, adaptar las prácticas institucionales al nuevo contexto, ordenar las actividades recurrentes de la investigación y definir los procedimientos de manera que sean conocidos y previsibles para todos.

Planteo una breve digresión: nos quejamos permanentemente por el exceso de reglamentos que norman la vida institucional y la lógica burocrática que imprimen al funcionamiento de FLACSO. Por momentos parecería que la gestión consiste básicamente en expedir reglamentos. Dos años después de haber asumido la dirección, comparto solo parcialmente dicha apreciación; incluso me siento tentado a realizar un cierto elogio del reglamento, como un instrumento que tiene como propósito ordenar procesos, transparentarlos, disminuir la discrecionalidad y generar un trato igualitario entre los integrantes de una organización. El reglamento busca, sobre todo, despersonalizar la gestión, fijar reglas y posibilidades comunes para todos. No obstante, sería un enorme error creer que el reglamento agota la gestión. Esta descansa, además, en una visión compartida de los objetivos institucionales, en un clima de confianza –la desconfianza acelera la burocratización y la convierte en un instrumento de control– y en la certeza de ofrecer iguales condiciones y oportunidades para sus miembros. Reglamentar la vida de la institución es inevitable y necesario, como lo es generar un ambiente de confianza e igualdad entre todos.

Hecha la digresión, destaco una segunda línea en la política de investigación: orientar las actividades hacia procesos más sostenidos, de largo plazo y conectados con la realidad social de la Región Andina y América Latina. Esto se refleja en las condiciones establecidas en las convocatorias al FDA colectivo, que ahora se llama “programas de investigación” (PDI). Tienen cuatro características: son colectivos (grupos con cinco miembros o más), tienen un énfasis en la planificación para el mediano y largo plazo (tres a cuatro años), incluyen la posibilidad de cofinanciamiento por parte de entidades sociales y académicas, y pueden ser renovados al término del periodo de la beca si cumplen sus objetivos y todos los compromisos contractuales.

El objetivo de este fondo es contribuir a la producción de nuevos conocimientos y a su difusión en áreas en las cuales FLACSO tiene fortalezas acumuladas y puede convertirse en pionera o posicionarse como un referente en los debates nacionales y regionales. Se busca que estos programas sean parte de la identidad académica de FLACSO y que proyecten a la universidad como líder en los campos de conocimiento en los que se inscriben sus áreas.

En enero del 2022 se abrió un concurso para cinco becas de 120.000 dólares cada una en el marco de esta nueva política. Finalmente se postularon



cuatro propuestas. Los resultados fueron comunicados el 30 de junio. Tres propuestas fueron adjudicadas. En enero de 2023 se lanzará la segunda convocatoria. Adicionalmente, se han mantenido los concursos de FDAs individuales con ayudas de hasta 8.000 dólares cada una. La política apoya las dinámicas individuales de investigación, con sus lógicas y producciones, pero también le apuesta a la idea de que la producción de conocimientos requiere grupos, intercambios, espacios colectivos.

Una tercera línea ha sido mantener los apoyos a estudiantes de doctorado y de maestría para realizar investigación. Desde junio del 2020 y junio del 2022 se han entregado ayudas de campo de 2.500 dólares cada una a 66 estudiantes de doctorado de las convocatorias 2018-2021, 2019-2022 y 2020-2023. Mientras tanto, en este bienio se entregaron 140 becas (71 en 2020 y 69 en 2021) a estudiantes de maestrías de las convocatorias 2019-2021 y 2020-2022. El valor de la beca es de 1.000 dólares. El objetivo es contribuir a mejorar la calidad de los proyectos de investigación de los/as estudiantes de maestría. FLACSO ha destinado en el último año más de 300 mil dólares en ayudas a la investigación de estudiantes de maestría y doctorado, una suma

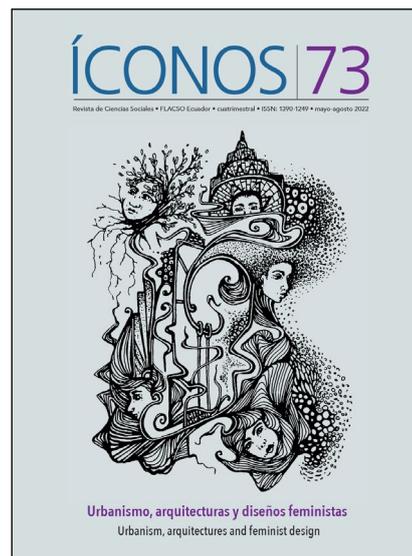


significativa.

También destaco el trabajo de la Unidad Editorial y el apoyo y compromiso entregado desde la Coordinación de Investigación y desde la Dirección. Entre junio de 2020 y junio de 2022, la Editorial FLACSO publicó 29 libros, 21 arbitrados por pares anónimos y ocho de divulgación científica. De las obras arbitradas, 11 fueron tesis doctorales, dos traducciones de obras publicadas en inglés, tres obras producto de sabático, una fue el resultado de la alianza LASA/LARC-FLACSO, dos compilaciones, una escrita por profesores de la Sede en coautoría con otra investigadora y un libro de una autora externa. Catorce libros fueron publicados en coedición con otras editoriales universitarias. El trabajo editorial cuenta con el acompañamiento y consejería de un Comité Editorial que se encuentra actualizando la política de la Unidad Editorial con el objetivo de fortalecer esta importante área de la universidad.

En mayo del 2021, la revista *Íconos* fue incluida en el Scimago Journal Rank, ubicándose como la mejor rankeada entre todas las revistas ecuatorianas indexadas en la base de datos Scopus. El logro de *Íconos* es un ejemplo de trabajo continuo en el tiempo, de compartir objetivos y metas y movilizar apoyos institucionales para alcanzarlos. Años de esfuerzo y trabajo se encuentran detrás de su inclusión en un índice tan importante.

Respecto a las demás revistas, *EUTOPIA*, *Letras Verdes*, *URVIO* y *Mundos Plurales*, la Coordinación de Investigación propuso en el 2020 un esquema de financiamiento en función de resultados. Ello ha permitido que todas las revistas estén al día en la publicación según la periodicidad que les corresponde y mantengan sus índices. Este apoyo de la dirección tiene como contraparte mejorar sus indexaciones, estar ancladas a programas y o grupos de investigación departamentales o interdepartamentales, así como planificar y evaluar su gestión de acuerdo con un conjunto de indicadores generalmente aceptados como estándares editoriales.



Vinculación

Me referiré al fortalecimiento de la vinculación como un eje estratégico, sustantivo, de FLACSO. En el último año, el esfuerzo se volcó a dar forma institucional a la Coordinación de Vinculación aprobada en septiembre del 2021 en el marco de la planificación estratégica. La Coordinación de Vinculación tiene hoy las mismas características y jerarquía que las coordinaciones de Docencia e Investigación. Haberla institucionalizado ha significado no solo darle un presupuesto y unas condiciones adecuadas de funcionamiento, sino también generar un espacio de articulación para unidades tan importantes para la Sede como la de Consultoría, FLACSO Andes, FLACSO Radio y Arte Actual.

La Coordinación de Vinculación ha puesto en marcha dos proyectos emblemáticos, el de Amazonia y el de Estudios Interculturales, y el fondo departamental de vinculación para actividades de profesores/as. Le corresponde a la





Coordinación ser ese espacio que define lineamientos, políticas, prácticas de vinculación con la sociedad que proyecten a FLACSO más allá de sus actividades estrictamente académicas pero que a la vez las nutran y enriquezcan. Los proyectos emblemáticos quieren ser programas de integración y cooperación para potenciar la presencia y proyección de FLACSO en ámbitos en los cuales concentra fortalezas acumuladas en el tiempo, programas para generar vínculos con ONG, universidades, organizaciones de la sociedad civil y la cooperación internacional. Al igual que en la investigación, le apostamos a los esfuerzos colectivos e individuales, cada uno con su dinamismo, visión y riqueza.

Dicha Coordinación también tiene a su cargo organizar y planificar, junto con los departamentos, pero también con todas las redes de investigadores y docentes asociadas a este enorme proyecto que es FLACSO, los cursos de formación continua y formación superior, como otra forma de llegar a nuevos públicos, llenar las necesidades de actualización profesional y conectarnos con los procesos en marcha de la sociedad ecuatoriana, latinoamericana y global.

Quisiera destacar el trabajo de cada una de las unidades de FLACSO. Soy testigo del esfuerzo y el compromiso de su labor. Destacaré y elogiaré los esfuerzos realizados desde bienestar universitario en la atención de los problemas de salud emocional y mental durante todo este tiempo duro que nos ha tocado vivir; también el esfuerzo enorme de los empleados de mantenimiento,

cuando FLACSO se convirtió durante dos semanas consecutivas en centro de vacunación contra el covid y atendió a 6.000 personas; su compromiso, entusiasmo, entrega y solidaridad constituyen un ejemplo para todos. Agradezco el apoyo del personal en las recientes reuniones de los órganos de gobierno del sistema FLACSO; se realizaron de manera impecable en medio de los problemas generados por el paro. Quiero destacar el trabajo de Arte Actual, de la Unidad de Comunicación, de la Procuraduría, de la Biblioteca, de las actividades culturales, de La Librería, en fin; quisiera elogiar el trabajo de cada persona empleada en la institución. Solo quiero pedirles que mantengan ese espíritu, ese ánimo, del que depende la fortaleza y el prestigio de esta universidad que se construye día a día en un país complejo. Pedirles a profesores, coordinadores de programas y de departamentos, a estudiantes, que volvamos a la presencialidad, a constituir un nuevo sentido de comunidad, de pertenencia, a involucrarnos en la vida institucional, a participar en ella, a no generar vacíos que causan estragos a su funcionamiento.

Invito a profesores y profesoras a cerrar y concluir con optimismo los procesos de cambio y renovación abiertos. A sentir orgullo de esta gran institución académica que es FLACSO Ecuador. Según lo comentó el embajador cubano en las reuniones de la Asamblea General, FLACSO debe ser el proyecto más exitoso de integración latinoamericana con 65 años de vida. Dieciocho países



de América Latina y el Caribe forman el sistema, 13 de los cuales cuentan con sedes o programas. Y, orgullosamente, podemos decir que FLACSO Ecuador, gracias al trabajo de ustedes, gracias al apoyo del Estado ecuatoriano, es un pilar de este exitoso proyecto de integración académica latinoamericana. Un pilar en el desarrollo de las ciencias sociales del país y, a través de esta Sede, de América Latina.

Un agradecimiento especial a María Fernanda López, a Marcelo Rodas, a María Cristina Vallejo, a Fernando García, a Ramiro Viteri, a Margarita Manosalvas, a Ana Lucía Cárdenas y a María Belén Aguilar, el equipo directivo de la institución, por su compromiso con FLACSO, su seriedad, su responsabilidad, por el tiempo y la dedicación que ponen en todo lo que hacen; mi reconocimiento por haber generado un equipo solidario, comprometido, unido. Ha sido una experiencia extraordinaria de trabajo en medio de las angustias, las tensiones y las preocupaciones porque todo marche bien en esta institución que nos ha dado y nos da tanto.

Dr. Felipe Burbano de Lara
Director
FLACSO Ecuador













FLACSO Sede Ecuador
Equipo directivo

Dirección
Dr. Felipe Burbano de Lara
fburbano@flacso.edu.ec

Subdirección Académica
Dra. María Fernanda López
maflopez@flacso.edu.ec

Coordinación Docente
Dra. Cristina Vallejo
cvallejo@flacso.edu.ec

Coordinación de Investigación
Dra. Margarita Manosalvas
mmanosalvas@flacso.edu.ec

Coordinación de Vinculación con la Sociedad
Dr. Fernando García
fgarcia@flacso.edu.ec

Subdirección Administrativa Financiera
MBA. Marcelo Rodas
mfrodas@flacso.edu.ec

Secretaría General - Procuraduría
M.A. Ramiro Viteri
rviteri@flacso.edu.ec





FLACSO
ECUADOR

Calle La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro

Pbx: (593-2) 2946 800 - flacso@flacso.edu.ec

www.flacso.edu.ec